

Malvinas en México 86. Una lectura en clave política del discurso del diario *Crónica*

Malvinas issue during the 1986 soccer world cup in Mexico. A political analysis of *Crónica's* newspaper discourse

Carlos Sebastián Ciccone

Universidad Nacional del Sur; Centro de Estudios y Análisis Político, Universidad Nacional del Comahue
csciccone@gmail.com

Resumen

En la etapa posterior a la guerra en la que se enfrentaron Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en 1982, la disputa por la soberanía de las islas Malvinas se presentó como un tema latente con especial repercusión en los medios de comunicación, alimentando, en algunos casos, la tensión entre ambos países. Por tal motivo, en el presente artículo analizaremos de qué manera el diario nacionalista *Crónica* utilizó el discurso deportivo como un medio para abordar cuestiones políticas vinculadas a Malvinas. Más precisamente, abordaremos las representaciones que *Crónica* construyó de los excombatientes argentinos y del pueblo argentino en general, a través de su cobertura del Mundial de fútbol de México 1986. Para lograrlo, utilizaremos las herramientas brindadas por el análisis crítico del discurso en la rama de van Dijk y la teoría de la valoración, tomando como eje la construcción dicotómica “nosotros”/“otros”.

Palabras clave: diario *Crónica*; fútbol; Malvinas, representaciones sociales, Argentina, Inglaterra.

Abstract

After de 1982 war between Argentina and the United Kingdom, Malvinas issue became a latent topic with particular impact in the media, even stimulating the tension between both countries. For that reason, in this article we are going to analyze in which way the nationalist journal *Crónica* used the sports' speech in order to board political topics related to Malvinas. More accurately, we are going to analyze the representations builded around the argentinian population and veterans, through the coverage of the 1986 Soccer World Cup in Mexico. Finally, to accomplish this investigation we are going to draw on the critical discourse analysis' tools and the appraisal theory (Kaplan, 2004), taking the dichotomous construction ourselves-others as an axis.

Key words: *Crónica* journal; soccer; Malvinas; social representations; Argentina; England.

Introducción

El presente artículo atiende al modo en que la prensa, concebida como actor político,(1) alimentó la tensión existente entre Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (en adelante Reino Unido) en torno a la soberanía de las islas Malvinas,(2) en los años posteriores a la guerra que los enfrentó en 1982; más precisamente, en el marco de la disputa futbolística entre Argentina e Inglaterra (3) durante el Mundial de 1986. En particular, analizaremos la cobertura que *Crónica* —diario argentino fuertemente vinculado a la *cuestión*



Malvinas—(4) realizó de este evento, y los medios a través de los cuales politizó su discurso deportivo. Tomando como punto de partida que las representaciones que *Crónica* construyó se componían de aspectos deportivos y extradeporativos,(5) nos proponemos identificar y explicar sus representaciones sociales(6) de la sociedad argentina con relación a Malvinas mediante los actores extradeporativos a los que más recurrió: los excombatientes y el pueblo que salió a las calles a festejar cada victoria de su seleccionado de fútbol.

Como paso previo al desarrollo de este trabajo, presentaremos los tres elementos que estructuran nuestro objeto de estudio —el fútbol, la *cuestión Malvinas* y los medios de comunicación— y definiremos también el marco teórico-metodológico utilizado. Una vez desarrollado el análisis de las representaciones de los excombatientes y del pueblo argentino, enunciaremos las conclusiones a las que hemos arribado.

El fútbol actúa como un fuerte “operador de nacionalidad” y un constructor de narrativas nacionalistas pregnantes y eficaces(7) que contribuyen al proceso de imaginar la nación.(8) Pero además, tal como propone Gaspar Arias, “no solo arrastra significados sino que, del mismo modo, ahonda las tensiones que, inclusive, le preceden al deporte en varias décadas”, y la cancha se constituye en “un foco de viejos conflictos no resueltos”.(9)

En acuerdo con esta propuesta, podemos decir que la pugna por la soberanía de las islas Malvinas representa uno de los “conflictos no resueltos” existentes entre Argentina y el Reino Unido, así como la guerra que disputaron ambos países en 1982 fue el máximo punto de tensión entre ambas partes. La misma, iniciada el 2 de abril y finalizada el 14 de junio con la derrota argentina, se constituyó en el factor desencadenante del derrumbamiento de la dictadura cívico-militar,(10) ya desprestigiada, que gobernaba el país desde 1976.(11) De acuerdo con otra perspectiva, Guber propone que esta guerra constituyó un punto de inflexión, bien porque marcó el fin de una etapa, o bien porque también todo intento de negociación de soberanía en años posteriores estuvo condicionado por los hechos bélicos.(12) Ya en democracia, y con Raúl Alfonsín como Presidente de la Nación (1983-1989), Argentina se negó a declarar formalmente el cese de hostilidades con el Reino Unido, argumentando que la reafirmación de los derechos soberanos era un objetivo “indeclinable”.(13) Dicha postura se trasladó al plano de la política exterior, por lo que Malvinas ocupó un rol destacado en los espacios bilaterales(14) y multilaterales a través de los cuales el país hizo visible, durante todo el período, su reclamo por la soberanía de las islas.

Para la misma época, el Reino Unido adoptó una postura intransigente, pues no solo reforzó militarmente a las islas hasta convertirlas en una de las bases militares más importantes del continente americano, sino que también se adjudicó el derecho de explotación de los recursos naturales existentes en las doscientas millas marítimas que las rodean, y otorgó la ciudadanía británica y una Constitución a sus habitantes.(15)

En este contexto se disputó en 1986 el Mundial de México, torneo en que se enfrentaron las selecciones de fútbol argentina e inglesa en la instancia de cuartos de final. El partido,

disputado el 22 de junio, cobró importancia por la brillante actuación de Diego Maradona, autor de los dos goles que otorgaron a su equipo el pase a las semifinales, pero también por cuestiones extradeportivas, principalmente porque fue el primer encuentro entre ambos seleccionados luego del conflicto armado.

Por último, debemos destacar que los medios de comunicación, en cuanto actores políticos,(16) actúan como vehículos de narración de identidades, construyen lazos sociales y políticos y robustecen conflictos y consensos, influyen en las formas de percibir hechos y personas y —como consecuencia— transforman las identidades culturales.(17)

Crónica fue uno de los medios más importantes e influyentes de la segunda mitad del siglo XX en Argentina. La trascendencia de este diario, fundado en 1963 por Héctor R. García, se debió tanto al alto número de su tirada diaria(18) (principalmente en Buenos Aires) como a la transformación de la empresa en un multimedio. Además, *Crónica* fue (y es) reconocido por su carácter sensacionalista, el empleo de un lenguaje popular, la exacerbación de la violencia y un estilo “melodramático” que enfatiza la exageración y la exasperación de las pasiones.(19) La publicación poseía, también, fuertes rasgos nacionalistas, principalmente vinculados a la *cuestión Malvinas*, ya que García —director y dueño del diario— había participado de dos hitos en los que civiles argentinos reivindicaron la soberanía de las islas: el vuelo del piloto civil argentino Miguel Fitzgerald a Puerto Argentino en 1964 y el “Operativo Cóndor” en 1966.(20)

Finalmente, cabe destacar la importancia que tenía la información deportiva para este diario; por ello es que García mismo reconocía que *Crónica* se vendía primero por la sección de deportes, después por la información de espectáculos, le seguían turf, policiales, juegos de azar, información general y, por último, los temas políticos.(21) En cuanto evento deportivo, la importancia que este diario porteño otorgó al Mundial de fútbol disputado en México se vio reflejada en la cobertura exclusiva que realizó del seleccionado argentino y en la presencia de enviados especiales en suelo mexicano —el periodista Cayetano Ruggieri (22) y el fotoperiodista Pablo Fornells—.

En lo que hace al marco teórico-metodológico, esta investigación se enmarca dentro de las metodologías cualitativas, y será abordada desde la vinculación entre la historia cultural(23) y la historia política.(24) El marco teórico parte de la noción de representaciones sociales como las “*imágenes que construyen los medios de difusión sobre los temas que conforman la agenda pública*”.(25) Las mismas son constitutivas de la construcción de un “nosotros”; y, de la misma forma, de la construcción de representaciones de los “otros”. En este sentido, adscribimos al planteo de Todorov, quien considera que ese Otro “*se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad*” (26) y que en lo más profundo de las representaciones de identidad yacen la alteridad y la rivalidad. Asimismo, se tendrán en cuenta los aportes provistos por el análisis crítico del discurso dentro de la perspectiva de van Dijk (27) y de la teoría de la valoración (28) para el análisis del léxico evaluativo. Destacamos que este trabajo privilegia la

dimensión histórica del tema-problema de investigación y, por tanto, el análisis del discurso y las herramientas relacionadas con el mismo son funcionales a dicho abordaje.

El corpus documental está constituido por el diario *Crónica*; más precisamente, por las ediciones publicadas entre el 15 de mayo y el 16 de julio de 1986: de esta manera, no solo se toma en consideración el desarrollo del torneo —del 31 de mayo al 29 de junio— sino también tanto los días previos como las repercusiones del resultado final.(29)

Un punto de partida para el análisis: el marco histórico

En 1982, si bien el plan inicial de la cúpula militar argentina consistía en desembarcar en las islas Malvinas como una “demostración de fuerza” hacia el Reino Unido, la respuesta británica llevó al gobierno a embarcarse en una guerra con fuerzas compuestas principalmente por conscriptos, es decir, civiles movilizados, en su mayoría pertenecientes a las clases '62 y '63. La escasa preparación de estos jóvenes se complementó con el inapropiado equipamiento para enfrentar a un enemigo mucho mejor instruido y con tecnología armamentística ampliamente superior. Cabe destacar que la participación de civiles en el campo de batalla significó una muestra de la participación directa de la sociedad en lo que fue la única guerra que el Estado argentino llevó adelante en el siglo XX.

Inmediatamente finalizado el conflicto, gran parte de la sociedad comenzó a calificarlo como una “aventura” militar, y como una “guerra absurda” a través de la cual los militares buscaban recuperar una legitimidad perdida.(30) Esta interpretación trajo consigo la consideración de los conscriptos como “víctimas”, tanto de la decisión de la cúpula militar de enviarlos al campo de batalla, como de los abusos de autoridad y de la violencia de los altos mandos militares. Esto último fue dado a conocer unos meses antes del inicio del campeonato mundial de fútbol, cuando salieron a la luz los primeros testimonios sobre el tema y que desencadenaron el reclamo de los excombatientes. En este contexto, la construcción de la imagen “absurda” de la guerra también estuvo alimentada por el presidente Alfonsín, quien al interpretar la realidad en términos de la denominada “teoría de los dos demonios”,(31) apuntó a fortalecer la democracia debilitando a la corporación militar; por ello es que, en los años previos al evento deportivo, redujo el presupuesto de las Fuerzas Armadas (en adelante FF. AA.) y alteró la estructura jerárquica de esta corporación,(32) sumado a que se produjo la entrega del informe final de la investigación sobre la desaparición de personas durante el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” —elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)— y el juicio a los excomandantes Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti.

Sin embargo, la concepción de excombatientes como “víctimas” convivió con otra que los consideraba como “héroes” que cumplieron con su deber de ciudadanos defendiendo los valores patrios contra quienes usurparon un territorio nacional. A esta concepción también adhirió

Alfonsín, según propone Lorenz, buscando democratizar uno de los símbolos más emblemáticos del nacionalismo apropiado por los militares, “*en nombre de los cuales había perpetrado crímenes aberrantes*”.(33) En este sentido, es importante destacar que, en la etapa de posguerra, existieron posturas más radicales que vincularon a Malvinas con la dictadura y su accionar basado en la violación de los derechos humanos, que rechazaron todo tipo de nacionalismo y, por ende, toda reivindicación relacionada con cuestiones como la soberanía. Por tal motivo, Malvinas fue valorada negativamente.

Para ese momento, los excombatientes ya estaban organizados en distintas agrupaciones (34) que se expresaban públicamente para lograr su desvinculación de los militares,(35) pero también para reivindicar los derechos postergados por el gobierno de Alfonsín —por ejemplo, la ley de pensiones vitalicias que aún no había sido sancionada—(36) y luchar contra la “desmalvinización”, una política que, por entonces, se empleaba para deslegitimar a las FF. AA. con el fin último de que no volvieran al poder.(37) Esta lucha era clave porque, según estos actores, la “desmalvinización” implicaba una serie de políticas aplicadas al plano interno que podrían generar, por ejemplo, el pase al olvido de la guerra y, en consecuencia, la invisibilización de ellos mismos y de su desempeño en el campo de batalla. A todas estas reivindicaciones, debemos sumar también su activa participación pública en movilizaciones que comprendían problemas políticos y económicos que afectaban al país en la posguerra,(38) lo cual refleja la importancia y visibilidad que estos actores adquirieron hacia 1986.

En términos políticos relacionados con Malvinas, el año del Mundial fue significativo debido a dos razones: por un lado, el Consejo Supremo de las FF. AA. condenaba el 15 de mayo a Leopoldo Galtieri, Jorge Anaya y Basilio Lami Dozo, miembros de la Junta Militar responsable de la guerra; por otro, e impulsado por el gobierno radical, por primera vez desde 1982, funcionarios argentinos y laboristas entablaron diálogos respecto al futuro de las islas Malvinas.(39)

En lo que respecta al Reino Unido, la victoria en la guerra recompuso la imagen de la neoconservadora Margaret Thatcher(40) y, pese a que aplicó una serie de medidas neoliberales que provocaron altos índices de desocupación, logró la reelección que la convirtió en la Primer Ministro del período que analizamos. Durante la Guerra Fría, Thatcher y Ronald Reagan consolidaron su relación hasta erigirse como “gendarmes del mundo o ‘guardianes de la libertad’”.(41) En Argentina, la figura de la Primer Ministro fue fuertemente rechazada, no solo por su postura intransigente respecto a la no negociación de la soberanía de las islas, sino también porque fue quien —durante la guerra por Malvinas— “*dio la orden de hundir al Crucero Gral. Belgrano como una forma de llevar las negociaciones por Malvinas a un callejón sin salida*”, provocando 323 muertes.(42) Reagan, por entonces presidente de los Estados Unidos (en adelante EE. UU.), fue un actor clave en el desenlace de la guerra de 1982 pues, avanzado el enfrentamiento entre Argentina y el Reino Unido, pasó de ocupar el papel de mediador a apoyar abiertamente a este último, brindándole recursos económicos y todo tipo de armamentos. La decisión del gobernante estadounidense fue repudiada y considerada una traición por parte del

gobierno militar argentino, entre otras cosas, por dos motivos: primero, porque el apoyo a una potencia europea significó la violación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (en adelante TIAR) por el cual EE.UU. había velado tantos años; segundo, porque las buenas relaciones que los militares habían establecido con el gobierno de Reagan generaron la ilusión de un posible apoyo estadounidense.(43)

De esta forma, en el escenario en que se desarrolló el campeonato podemos identificar una fuerte presencia de tensiones subyacentes relacionadas con lo que la guerra dejó, y que nos muestran que el centro de atención no estaba puesto en la potencia contra la que se combatió en el campo de batalla (con la que para 1986 no se había firmado la paz y que además ejercía un control efectivo del archipiélago), sino más bien, en la dictadura y sus secuelas. Esta es una gran diferencia respecto a cómo era la situación en 1982, cuando las diferencias internas fueron relegadas a un segundo plano en pos de luchar contra el enemigo británico.(44)

“Pibes” y “héroes”

En la construcción de las representaciones de los excombatientes, *Crónica* se rigió por la estructura “nosotros”/“otros”, incorporando dentro de la categoría “otro” a los ingleses y a la dictadura.

“Los textos remitidos a cada uno de los integrantes de la delegación nacional dicen: ‘Que cada jugador argentino se comporte como un Exocet. Perdamos o ganemos, a Malvinas volveremos. Viva la Patria’.”(45)(46) (destacado en el original)

La primera vez que *Crónica* incorporó a estos actores en la cobertura del Mundial fue dos días antes del partido de cuartos de final, es decir, previo al enfrentamiento con el seleccionado del país contra el que los soldados argentinos combatieron. Como apreciamos en el fragmento, metafóricamente hablando, un grupo de excombatientes pidió a los jugadores argentinos que cada uno de ellos se comportara como el misil más importante para el bando argentino durante la guerra de 1982.(47) De esta manera, no solo relacionó fútbol y guerra, sino también fútbol y patria, así como fútbol y sentimiento nacionalista vinculado a Malvinas. Lo relevante es que, si bien la vinculación existe, para estos actores el retorno a las islas se lograría independientemente del resultado del partido de cuartos de final. Entonces, así como la derrota en el campo de batalla no significó la renuncia a las intenciones de recuperar las islas, tampoco podría significarlo una derrota en el campo de juego (por ello la frase *“Perdamos o ganemos, a Malvinas volveremos”* estaba resaltada en el diario).

Crónica también incluyó a los excombatientes mediante la recreación detallada del escenario generado en nuestro país por los festejos tras la victoria argentina frente al seleccionado inglés. Entre todos esos *“miles que poblaron la Plaza de la República”* para expresar su alegría por el avance a semifinales, los periodistas de *Crónica* resaltaron la conducta

de un “*muchacho de jean y campera inflada*”, un excombatiente, que “*tiró una trompada al aire y se acordó de la familia de...*” [Thatcher].(48) Así como lo representó el diario, los sobrevivientes de esta guerra eran personas comunes que seguían a la selección de fútbol y festejaban sus triunfos. Pero este triunfo ante Inglaterra no era para ellos como cualquier otro, sino más bien una revancha contra Thatcher e Inglaterra, y por eso la bronca y los insultos. El diario justificó esta conducta del joven, apelando a la comprensión de los lectores y destacando todas las situaciones difíciles que habían vivido quienes habían combatido en las islas.(49) En este sentido, la posición de *Crónica* coincidía con la visión de “aventura” militar y “guerra absurda” propia del contexto, interpretación que responsabilizaba directamente a la cúpula militar, lo cual nos permite comenzar a caracterizar al otro actor que integra el grupo de los “otros”.

“Simplemente queremos dejar expresado un sentimiento que si fue nacionalista, nadie puede ponerse colorado. Si se gritó y se apretaron los puños recordando el genocidio de nuestros pibes, nadie puede señalar a esa gente, a nuestra gente, capaz de expresarse más allá de cualquier precaución ‘objetiva’.”(50) (destacado en el original)

“Los fuegos artificiales iluminaron la noche, nos volvimos con bronca, por no poder seguir ahí y le copiamos las dos últimas leyendas que nos parecen capaces de sintetizar una jornada inolvidable: ‘Las Malvinas son Argentinas’... ‘Gloria y honor a nuestros héroes’.”(51) (destacado en el original)

En la representación que *Crónica* hizo de quienes habían combatido en las islas con la fórmula de tratamiento(52) “*nuestros pibes*”(53) podemos apreciar, también, la visión que el diario tenía de la guerra. Tal como resalta Lorenz, el grueso de las fuerzas que movilizó el bando argentino fueron conscriptos varones de entre 18 y 20 años de edad, por lo que “*la imagen pública más fuerte en relación con los acontecimientos de Malvinas fue la de los jóvenes combatientes, bautizados popularmente como «los chicos de la guerra»*.”(54) Sin embargo, durante la posguerra esta expresión se convirtió en un sinónimo de “víctima”, en cuanto “*jóvenes inexpertos [que] habían enfrentado bajo malísimas condiciones ambientales (agravadas por la inoperancia de sus jefes) a un adversario superior, y «ofrendado» sus vidas*.”(55) La rabia y la nostalgia (“puños apretados”) con que la gente recordaba a los caídos en combate explicitaron aún más esta representación del soldado argentino.(56)

Por otro lado, *Crónica* hablaba del “*genocidio de nuestros pibes*”. Retomando la definición del término ‘genocidio’ elaborada por Naciones Unidas,(57) podemos afirmar que la acción de considerar a la guerra en estos términos implica concebir como “irracional” la decisión de los militares de afrontarla contra una potencia bélica con ejércitos equipados e instruidos, así como también los abusos de autoridad cometidos en las islas como actos perpetrados con la intención de destruir a la Nación, considerando que los conscriptos fueron sometidos a condiciones que les provocaron lesiones físicas y mentales.(58)

Entendemos que, al incorporar la voz y la referencia a los excombatientes —unos actores con escaso reconocimiento por parte del Estado argentino y del gobierno alfonsinista, para quienes el diario reclamó “*Gloria y honor*”— *Crónica* buscó dimensionar un aspecto político como

lo fue la guerra de 1982. Por todo lo mencionado, podemos afirmar que el discurso del diario se correspondía con el pensamiento dominante de la época, que responsabilizaba a los militares (por ello reclamaba justicia) y que consideraba a los conscriptos como “víctimas”. Sin embargo, rechazaba la otra visión existente que vinculaba a Malvinas con la dictadura —por ende, con la represión ilegal y la violación de los derechos humanos— y que llegaba a considerar peyorativamente al propio nacionalismo en relación con la reivindicación de la soberanía. En este sentido, *Crónica* no ocultaba su fuerte nacionalismo emparentado con tal reivindicación (que consideraba esta posición como algo por lo que “*nadie puede ponerse colorado*”), e identificaba a quienes arriesgaron su vida (o la perdieron) por la patria como “*héroes*”. Pero, además, al reconocer a los soldados ya como “víctimas”, ya como “héroes”, no los identificaba como actores políticos del presente, que intervenían públicamente no solo para reivindicar sus derechos postergados, sino también para apoyar reclamos políticos y económicos que llevaron adelante diferentes actores.

Para concluir con las representaciones de los excombatientes, podemos decir que estos actores fueron presentados en contraposición a Gran Bretaña y a la dictadura, ambas en relación con lo ocurrido en el pasado y cargadas de valoración negativa.

“*Autoconvocados*” (“*tras su manto de neblina*”)

Tomamos como punto de partida que, para *Crónica*, los excombatientes eran un componente importante del pueblo argentino —del *nosotros*—, y que dentro de la categoría *otros* incorporó al Reino Unido, a Estados Unidos y a la dictadura; así, a continuación analizaremos las representaciones que este medio construyó de aquellos argentinos que se hicieron presentes en los espacios públicos de las distintas ciudades del país tras cada victoria de su selección de fútbol.

[hablando de los festejos posvictoria sobre el seleccionado inglés] Y empezó en el barrio-ojo, también incluimos a la avenida Las Heras o Las Lomas de San Isidro- pero dio a luz, y que luz, en las zonas más carenciadas, en los lugares más remotos, en todo el país, en todas partes y en todos y cada uno de los corazones que palpitaron cuando Maradona dejó uno, dos, tres... todos los ‘piratas’ en el camino y puso el 2 a 0”.(59) (destacado en el original)

Tras cada victoria de su seleccionado, los argentinos —sin distinción de clase ni sector del país— se reunieron para celebrar el triunfo, entonar canciones de aliento y vestir de celeste y blanco las calles. En el caso de Buenos Aires, el punto de reunión fue el Obelisco, lugar al que los periodistas de *Crónica* acudieron para retratar de la mejor manera las celebraciones. A diferencia del resto de los festejos,(60) el relato que el diario elaboró tras el triunfo sobre la selección inglesa se caracterizó por la vinculación con cuestiones extradeporativas.

“[Haciendo mención a los cánticos de la gente] Tiene razón, para que se lo vamos a repetir si usted los escuchó como nosotros y hasta se atrevió a intentar el suyo Pensando en la Thatcher, en los yanquis, en la ‘Rubia Albión’, (ja...)”.(61) (destacado en el original)

“La definición de Diego pareció no satisfacer, pese a lo reiterativo, a un colega inglés que volvió sobre el tema, como si no hubiera escuchado nada, quizá siguiendo la misma política de su primer ministra cuando le pedimos que nos devuelva las islas Malvinas”.(62)

“No faltó la quema de esa bandera tan odiada, la de los ‘piratas’ (destacado en el original)”.(69)

“Vaya a decirle a esos miles que poblaron la Plaza de la República que conservaran la calma, que evitaran los exabruptos, que no insultaran o se mofaran del pérfido ‘pirata’”.(70) (destacado en el original)

Con esta construcción dicotómica “nosotros”/“otros” como base, podemos afirmar que el pueblo argentino fue representado como antagónico a Inglaterra. Esta rivalidad política con los ingleses llevó a que en esta celebración predominara tanto odio, se quemaran banderas del Reino Unido y se insultara a su mandataria (algo que, como podemos apreciar en el segundo fragmento, *Crónica* justificaba). Así, en esta construcción de los “otros”, el diario *Crónica* incorporó a Margaret Thatcher,(63) quien fue representada de forma negativa a lo largo de todo el campeonato.(64) Como puede observarse en el segundo extracto, al acusar al periodista británico de haber desoído las declaraciones de Maradona, *Crónica* resaltó tanto el rol diplomático del Estado argentino y la constancia con que se establecía el reclamo por la soberanía de las islas, como la intransigencia y la negativa adoptada por el thatcherismo para atender las demandas argentinas luego de la guerra.(65) Entonces, a la imagen negativa existente en este contexto por las decisiones tomadas en 1982, se le sumó la negativa a escuchar un reclamo legítimo. Ambos nos permiten entender por qué su imagen se construyó también por medio de insultos: en el discurso del diario encontramos que diferentes actores le mandaban “saludos’ a la Thatcher” y elaboraban canciones “Pensando en la Thatcher, en los yanquis, en la ‘Rubia Albión’”.(66)

La incorporación de EE. UU. como fuente de inspiración de las canciones entonadas en los festejos posvictoria frente al seleccionado inglés nos permite apreciar que, en la construcción del pueblo argentino, *Crónica* incluyó a este país como un actor más que componía la “otredad”. Su alusión también se relaciona con lo ocurrido durante la guerra, cuando EE. UU. optó por Gran Bretaña y le brindó apoyo económico, armamentístico, logístico e información. Por eso es que, en la edición posterior al partido, en la tapa del suplemento deportivo *Estadio*, el diario afirmó: “ESTA VEZ LA REINA NO TUVO A REAGAN”.(67) Al incorporar a quien fuera presidente de los Estados Unidos en la década del 80, nuevamente estableció un paralelismo entre este hito y el evento futbolístico, atribuyendo la derrota del equipo inglés a la ausencia de ayuda de agentes externos. *Crónica* destacó que la intervención de EE.UU. había significado un factor determinante para el desenlace de la guerra.(68)

El antagonismo también se expresó por medio de la utilización de la voz *pirata* para hacer alusión a los diferentes actores y símbolos pertenecientes al Reino Unido, un término cuya

valoración negativa se respalda en un hecho histórico trascendental de la historia de las islas: la toma de posesión —por la fuerza— del territorio insular en 1833 a manos de la Corona británica. Así, el rechazo del pueblo argentino hacia el *otro* se respalda en la usurpación de las Malvinas, un componente clave en la construcción del ser nacional y de la identidad de los argentinos. En este sentido, por medio de la utilización de esta voz, *Crónica* reflejó la disputa existente entre Argentina y el Reino Unido por la soberanía de Malvinas, una problemática vigente en el período en que se llevó a cabo el campeonato mundial de fútbol; de la misma forma, cuestionó el dominio territorial británico del suelo isleño, y, en contraposición, legitimó el reclamo argentino.(71)

“Los fuegos artificiales iluminaron la noche, nos volvimos con bronca, por no poder seguir ahí y le copiamos las dos últimas leyendas que nos parecen capaces de sintetizar una jornada inolvidable: ‘Las Malvinas son Argentinas’... ‘Gloria y honor a nuestros héroes’”.(72) (destacado en el original)

“Minutos apenas de las 17, decenas, cientos, miles, comenzaron a llegar al Obelisco, y ‘el manto de neblina’ que puso en sombras a Buenos Aires se descorrió con una sonrisa, con un cántico, con ‘el grito. Siguió lloviendo, cierto. Pero todo era celeste y blanco, todo era algarabía”.(73) (destacado en el original)

De forma expresa, *Crónica* utilizó los festejos argentinos en las calles para hablar de Malvinas. Tal fue el grado de explicitación que la celebración del pueblo tras vencer al seleccionado inglés fue sintetizada por medio de dos consignas que nada tenían que ver con lo futbolístico, sino más bien con el reclamo de soberanía y con los excombatientes.(74) La metáfora “*manto de neblina*” reforzó este postulado pues, aunque se quisiera representar el clima lluvioso existente en los festejos tras derrotar al equipo inglés, esta expresión evocaba discursivamente una de las frases pertenecientes al himno de Malvinas.(75)

Al igual que con los excombatientes, en las representaciones del pueblo argentino que había salido a festejar a las calles, la construcción dicotómica se amplió más allá de la figura de los ingleses, y se alimentó de otro actor antagónico: ese “otro” es la dictadura, y en particular, las decisiones del gobierno de facto sobre la guerra por las islas Malvinas.

“El Pueblo se Autoconvocó para Gozar la más Linda de las Revanchas: Obelisco, Esquina Argentina y un Solo Eco: ‘Las Malvinas son Nuestras’”.(76)

“Porque ayer no hubo convocatorias ‘oficiales’, ni llamados televisivos o consignas espurias. Ayer fue espontáneo, genuino, sincero y emocionante. Ayer sí, fue un pueblo feliz, que transformó sus calamidades económicas, sus privaciones sociales, para expresarse sin barreras”.(77) (destacado en el original)

Tal como se puede apreciar en los fragmentos citados, y como ratificación de que el principal motivo de celebración era político, en su relato de los hechos *Crónica* contrapuso el festejo del pueblo argentino por la victoria frente al seleccionado inglés a dos hechos trascendentales ocurridos el 2 y el 10 de abril de 1982. El primero, cuando la sociedad argentina

salió a la calle a apoyar la decisión del gobierno de facto de desembarcar tropas en suelo isleño y a vitorear a Leopoldo Galtieri, por entonces presidente;(78) el segundo, cuando la plaza llena de gente se convirtió en una demostración hacia el mediador estadounidense Alexander Haig del apoyo con que contaba la lucha por las Malvinas.(79) Entonces, como podemos apreciar, en esta construcción del pueblo argentino se volvió central el pasado, y fundamentalmente la guerra. Pero además, esta manera de representar al pueblo tenía un objetivo claro: exponer la manipulación mediática y tendenciosa de la que fue víctima la población en 1982,(80) y, desde esta perspectiva, colocar “*en segundo plano las responsabilidades colectivas respecto al acuerdo y satisfacción populares por la recuperación de las islas*”.(81) Por eso es que remarcó que la reunión había sido “*genuina*”, e incluso afirmó que la había protagonizado “*un pueblo feliz*”, como no lo había sido durante la dictadura.

De esta forma vemos que, tomando como base la estructura antagónica “nosotros/otros”, y al igual que con los excombatientes, el diario de García incorporó en el rol de los *otros* a Gran Bretaña y a la dictadura. Sin embargo, y como consecuencia de su visión de la guerra, *Crónica* incorporó un tercer *otro*: Estados Unidos, un actor determinante en el desarrollo y desenlace del enfrentamiento armado.

Conclusiones

La cobertura de un evento deportivo puede significar un espacio para manifestar cuestiones políticas. Así lo interpretó *Crónica*, y de esta manera politizó su discurso deportivo y utilizó la sección más importante que poseía para difundir sus ideas vinculadas a la *cuestión Malvinas*.

En este sentido, por medio de la cobertura brindada politizó el campeonato de fútbol de México 1986 y, especialmente, el partido Argentina-Inglaterra. Y lo logró incorporando en el discurso deportivo a los excombatientes, actores que nada tenían que ver con el fútbol y que se encontraban directamente relacionados con Malvinas, un “conflicto no resuelto” entre Argentina y el Reino Unido. Esto también lo consiguió mediante la reconstrucción de los festejos, representando a aquellos argentinos de diferentes puntos del país que salían a las calles a festejar cada victoria de su selección.

Debido a la detección de elementos políticos en la cobertura del Mundial de fútbol de 1986 hemos ratificado uno de los puntos de los cuales partimos en esta investigación: *Crónica* es un diario nacionalista que busca visibilizar e incorporar la *cuestión Malvinas* como una problemática latente y presente. Al respecto, debemos resaltar que la militancia de Héctor García y de su diario no solo se reflejó en hechos, sino que también se plasmó en el discurso que elaboró; en este caso, el discurso deportivo, es decir, una de sus principales armas.

En lo que respecta a las representaciones de los excombatientes y del pueblo argentino, las mismas se rigen por la construcción dicotómica “nosotros/otros”, en las cuales el primer término es dotado de una valoración positiva y el segundo de valoración negativa. En esta

construcción, el lugar del “otro” fue ocupado por dos actores, el Reino Unido y la dictadura, ambos representados en relación con la *cuestión Malvinas*, y se destaca la presencia de un tercer elemento en las representaciones del pueblo argentino: Estados Unidos, al que el diario de García rechazaba por su apoyo al Reino Unido durante la guerra. Así, hemos identificado que para el diario existían dos tipos de antagonismos: uno hacia actores externos y otro hacia actores internos. Dentro de los primeros, encontramos al Reino Unido y a los Estados Unidos, materializados tanto en personas —sus referentes políticos— como en objetos o símbolos patrióticos —la bandera británica—; mientras que entre los segundos, un enemigo dentro del territorio argentino, es decir, los militares que habían gobernado el país en la etapa dictatorial.

A través de las representaciones de estos actores, *Crónica* hizo explícita su concepción de la guerra de 1982 como “*absurda*”, una “*aventura*” militar, visión fuertemente presente en los años posteriores al enfrentamiento, por medio de la cual el diario deslegitimó a la dictadura y su decisión de llevar adelante un enfrentamiento armado, e identificó a los soldados argentinos como “*víctimas*”. Sin embargo, el diario también destacó el desempeño de estos últimos, a quienes definía como “*héroes*”, creando así una visión dicotómica de quienes habían combatido y de aquellos que habían perdido la vida en este conflicto bélico. Al contextualizar históricamente el discurso, percibimos que las representaciones construidas por el diario de Héctor Ricardo García reflejan las tensiones propias de la época en relación con lo acontecido en 1982 y con sus consecuencias en el período de posguerra. De esta forma, en el discurso convivía la deslegitimación de la guerra, como decisión de un gobierno militar antidemocrático (que en ese momento estaba siendo juzgado), y la legitimación del reclamo por la soberanía de las islas. Esto último resulta lógico si consideramos la historia de *Crónica*: si deslegitimaba la posición argentina sobre Malvinas, el diario podía desacreditar parte de su identidad y de su historia, en la cual las acciones en pos de la recuperación de Malvinas habían sido centrales.

Lo mismo sucede con la figura de los excombatientes, en la que la contradicción existente en sus representaciones reflejó una tensión entre el pasado cercano y el presente, pues al mismo tiempo que reclamaba un reconocimiento social y político por el desempeño heroico en el campo de batalla, invisibilizaba el rol político que habían adquirido hacia 1986, como actores presentes en el espacio público que luchaban no solo por la reivindicación de derechos propios, sino que también apoyaban reclamos políticos y económicos de diferentes sectores de la sociedad argentina. Al invisibilizarlos les quitó entidad y peso político y los ató a un pasado —nostálgico— omnipresente, algo contra lo que, paradójicamente, las agrupaciones lucharon en los años posteriores a la guerra.

En las representaciones del pueblo, y a diferencia de aquellas de los excombatientes, el diario se remitió constantemente al pasado, pero, sin embargo, le otorgó importancia al presente. En este sentido, el discurso no solo aludía a 1982 —o incluso a 1833— sino que también incorporaba una problemática presente, como la intransigencia de Thatcher, por ejemplo, la cual era motivo de críticas dentro de la cobertura, y por ello llevó al diario a establecer paralelismos

entre situaciones propias del deporte y cuestiones políticas que hacían a su negativa a discutir el tema ‘soberanía’.

La gran cantidad de sucesos vinculados a la *cuestión Malvinas* da cuenta de la importancia que tenía esta problemática en 1986, y podría explicar el motivo por el cual *Crónica* incorporó alusiones políticas a Gran Bretaña y a la dictadura a lo largo de todo el período analizado. Así, por ejemplo, la sentencia a la junta militar responsable del desembarco —un mes antes del inicio del campeonato de fútbol— y la aparición de los primeros testimonios que ratificaron los abusos militares en suelo isleño, pudieron haber alimentado la visión del diario e influido en la decisión de utilizar el discurso deportivo para expresarse sobre el tema.

Por último, cabe destacar que, en las representaciones construidas por *Crónica*, apreciamos la diversidad de elementos que componen la problemática de Malvinas en ese contexto. Así, al reclamo por la soberanía de las islas —vigente en la política exterior del alfonsinismo— se le suman las consecuencias de la guerra, esbozadas en este caso a través de las representaciones de los excombatientes, e incluso del rechazo a la figura de Thatcher por su desempeño durante el conflicto armado; pero además, las notas deportivas nos muestran que, para *Crónica*, Malvinas es uno de los pilares de la identidad de los argentinos, una de las bases sobre las cuales se construye tanto un “nosotros” como los “otros”.

Notas

(1) Borrat, Héctor. (1989) *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.

(2) Las islas Malvinas fueron tomadas por la fuerza por la Corona británica en 1833, tras expulsar a las autoridades rioplatenses y a quienes habitaban en ellas. A partir de ese año, el Reino Unido llevó adelante una política de poblamiento con el fin de establecer control efectivo sobre un territorio alejado de Inglaterra. Lorenz, Federico. (2014) *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*, Buenos Aires: Paidós.

(3) En el Mundial de México 1986, Inglaterra y Escocia formaron parte de los 24 equipos participantes. Aquí nos centraremos en la participación del seleccionado inglés por ser este Estado el representante política y futbolísticamente más poderoso del reino.

(4) Malvinas remite a un sinnúmero de elementos y significados que exceden los aspectos geográficos que aluden al archipiélago ubicado en el océano Atlántico Sur. Entre ellos, la usurpación por parte del Reino Unido en 1833, a partir de la cual se iniciaron los históricos reclamos de soberanía de Argentina, y que llevaron a la guerra de 1982. Además, Malvinas representa uno de los pilares fundamentales de la identidad nacional. Tal como plantea Sánchez, su simbolismo alcanza una dimensión histórico-cultural que estructura el sentimiento y la razón de todos los argentinos. En este sentido, consideramos que existe una relación directa entre la dimensión política y cultural, la pugna diplomática y bélica junto con la dimensión identitaria que entrafia. Es desde estas lecturas que entendemos la *cuestión Malvinas*. Sánchez, Leandro. “Introducción”, en Sánchez, Leandro y Gómez, Federico (coord.). *Un actor ignorado. La cuestión Malvinas en el Parlamento Nacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, pp. 187-206.

(5) Ciccone, Carlos S. “MALVINAS 2 – INGLATERRA 1’ Representaciones sociales de argentinos e ingleses en la cobertura del diario *Crónica*. Mundial de México 1986”, tesis de grado no publicada, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2015.

(6) Raiter, Alejandro. (2002) *Representaciones sociales*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

(7) Alabarces, Pablo. (2008) *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.

- (8) En este sentido, es una de las “prácticas que hicieron posible la expresión de identidades, no solo masculinas sino de clase y nacionales”. Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 9.
- (9) Gaspar Arias, Lucas. *Pelota, trigo y sociedad. El fútbol como constructor de la identidad tresarroyense. El caso de Huracán*, Buenos Aires, Instituto para el Desarrollo, 2005, p. 95
- (10) Instaurada en 1976 gracias a un golpe de Estado contra el gobierno de María Estela Martínez de Perón, la dictadura autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” se mantuvo en el poder hasta diciembre de 1983, cuando el candidato del Partido Radical, Raúl Alfonsín, asumió como Presidente de la Nación. Para 1982, el gobierno estaba encabezado por Leopoldo F. Galtieri, un militar formado en la Escuela de las Américas.
- (11) A las consecuencias de la guerra se le suman los fracasos económicos y el intento de imponer disciplina social, el crecimiento de conflictos internos y el desgaste internacional consecuencia de los actos realizados por los grupos de derechos humanos que reclamaban por los “desaparecidos” (Jelin 2005). Jelin, Elizabeth. “Los derechos humanos entre el Estado y la Sociedad”, en Suriano, Juan (dir.). *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Colección Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 507-557.
- (12) Guber, Rosana. *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- (13) Biangardi Delgado, Carlos. “Cuestión Malvinas, Atlántico Sur, Plataforma Continental y Antártida. Propuesta para la construcción de una Política de Estado”, en *Revista Relaciones Internacionales*, n.º 42, sección Tesis, La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), 2012. Disponible en: http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd%20revista%2042/tesis/TESIS%20BIANGARDI%20TOMO%20I.pdf (Consultado el 19 de febrero de 2016).
- (14) El primer intento por mejorar las relaciones resultó frustrado, debido a la intransigencia de ambas posiciones respecto al tema “soberanía” y a la oposición de Thatcher al tratamiento de la problemática. Las relaciones diplomáticas permanecieron interrumpidas hasta 1990 (Guber, Rosana. Op. Cit.). En relación con la vía multilateral, Argentina continuó su reclamo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Movimiento de Países No Alineados. Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés. *Historia de las relaciones exteriores argentinas* [en línea], Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), 2000. Disponible en: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm> (Consultado el 10 de febrero de 2015).
- (15) Mastropiero, Oscar. “El conflicto por las Islas Malvinas 1982-1995. De la guerra a los acuerdos petroleros”, tesis de maestría no publicada, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003.
- (16) Vommaro, Gabriel. *Mejor que decir es mostrar. Medios y política en la democracia argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional Argentina, 2008.
- (17) En este sentido, la prensa deportiva se caracteriza por la utilización de un lenguaje de carácter coloquial e informal, metáforas, refranes, juegos de palabras, y lenguaje de origen bélico. En particular, en cuanto formadores de opinión, existen diarios eficaces en ‘construir’ el sentimiento de rivalidad en el ámbito deportivo, algo que no sería posible si no existieran antecedentes que justificaran dicha rivalidad. Helal, Ronaldo. “Jogo Bonito y Fútbol Criollo. La relación futbolística entre Argentina y Brasil en los medios de comunicación”, en Grimson, Alejandro (comp.), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Edhesa, 2007, pp. 349-386.
- (18) Hacia 1980, *Crónica* era el segundo diario más vendido del país (426 000 ejemplares), superado solo por *Clarín* (539 800). En particular, en 1986 llegó a duplicar la tirada diaria gracias a incorporación del *Bingo Crónica*, destacado por los premios que ofrecía. Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas*, tomo 2, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.
- (19) Brunetti, Paulina. “Crónica roja y sensacionalismo: maneras de hacer, maneras de ver”, en *Revista Oficios Terrestres*, Vol. 6, N.º 6, Universidad Nacional de La Plata, 2011, pp. 1-17.
- (20) En relación con el primer hecho, Fitzgerald partió de Río Gallegos a Puerto Argentino, donde estuvo solo quince minutos, suficientes para fijar una bandera argentina en un alambrado del hipódromo de esa ciudad, entregar una proclama a un isleño y regresar. En cuanto al segundo hecho, un grupo de militantes nacionalistas secuestraron un avión y lo desviaron a Malvinas, donde luego de plantar siete banderas argentinas y rebautizar Port Stanley como Puerto Rivero, se atrincheraron y tomaron como rehenes a algunos isleños. Finalmente se entregaron y fueron enviados a suelo continental. Resulta interesante destacar que quienes planearon el operativo convocaron a García garantizándole la primicia. Lorenz, Federico. *Todo lo...* Op. Cit.
- (21) Ulanovsky, Carlos. Op. Cit., p. 153.
- (22) Periodista egresado de la Escuela Superior de Periodismo Deportivo “José R. López Pájaro” en el año 1967. Trabajó en *Crónica* por más de treinta y tres años (entre febrero de 1967 y agosto de

2000). Comenzó su carrera en este medio como 'cronista volante', llegando a ocupar cargos de gran importancia como secretario de redacción no solo en la sección "Deporte", sino también "Internacionales" y "Policiales". Ruggieri se desempeñó como periodista abocado a la cobertura del Mundial de Argentina 1978, y como enviado especial en los mundiales de México 1986 e Italia 1990. En este período, además, colaboró de manera eventual en el semanario *Noticias del Domingo* y trabajó como director de L.R.A 57 Radio Nacional El Bolsón y como Director Nacional R.A.E (Radiodifusora Argentina al Exterior). Entre 2000 y 2008, fue jefe de Medios y Comunicaciones en la Asociación del Fútbol Argentino. Actualmente se desempeña como intendente y coordinador de Fútbol Base en dicha institución. En 2011, publicó un libro sobre la gestión de Julio Grondona en la AFA titulado "Más de tres décadas de realizaciones y prestigio internacional".

(23) "Concebir a la prensa escrita como un lugar de producción cultural, supone colocarla en el terreno de la historia sociocultural, donde la atención se centra en las producciones simbólicas, o más bien, en los discursos en tanto representaciones simbólicas. Sitúa la producción escrita en el contexto de su época, considerándola privilegiada como producción cultural". Kircher, Mirta. "La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica", en *Revista de Historia*, N.º 10, Universidad Nacional del Comahue, 2005, p. 117. Disponible en: <http://bibliocentral.uncoma.edu.ar/revele/index.php/historia/article/viewArticle/149> (Consultado el 18 de febrero de 2016).

(24) "El periódico independiente de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él". Borrat, Héctor. Op. Cit., p. 10.

(25) Raiter, Alejandro. Op. Cit., p. 11.

(26) Todorov, Tzvetan. *La conquista de América, el problema del otro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995, p. 50.

(27) Véase: van Dijk, Teun. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós, 1990; van Dijk, Teun. "Principles of critical discourse analysis", en *Discourse & Society*, N.º 4, Vol. 2, 1993, pp. 249-283; van Dijk, Teun. "Opiniones e ideologías en la prensa", en *Voces y culturas*, N.º 10, II semestre, Barcelona, 1996, pp. 9-50; van Dijk, Teun. *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós, 1997; van Dijk, Teun. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 1999; van Dijk, Teun. "Ideología y análisis del discurso", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, N.º 29, Año 10, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2005, pp. 9-36.

(28) Kaplan, Nora. "Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: la teoría de la valoración", en *Boletín de lingüística*, Vol. 22, julio-diciembre, Caracas, 2004, pp. 52-78.

(29) Centraremos la atención en titulares de tapa vinculados al tema, notas que aborden cuestiones extrafutbolísticas relacionadas con el Mundial, crónicas deportivas y entrevistas a los protagonistas.

(30) Guber, Rosana. Op. Cit.

(31) Teoría que se basó en considerar que para que triunfe la democracia en Argentina era necesario poner fin a "dos demonios", los militares y los guerrilleros. Para más información sobre las medidas de Alfonsín para sancionar a ambos actores, a los que consideraba responsables de la violencia política de la década previa, véase Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina. "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en *Juicios, castigos y memorias*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, pp. 19-99.

(32) Para más información sobre la reestructuración y el recorte de presupuesto de las FFAA, véase Canelo, Paula. "Un ministerio de tercera línea". Transformaciones en el reclutamiento y las trayectorias de los Ministros de Defensa argentinos", en *PolHis*, N.º 9, primer semestre, Mar del Plata, 2012, pp. 319-329. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis9_CANELO.pdf (Consultado el 18 de febrero de 2016); Rodríguez, Andrea, "Entre la guerra y la paz: la posguerra de los excombatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias", tesis de doctorado no publicada, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2014. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.918/te.918.pdf> (Consultado el 20 de diciembre de 2015).

(33) En esta concepción es clave considerar la necesidad de Alfonsín de quitar a las FF. AA. el predominio de la memoria de la guerra y darle una interpretación atravesada por valores democráticos, según la cual "los soldados concurren a las islas en cumplimiento de un deber superior y una lealtad a valores que trascendían al gobierno de turno: aquel que ciudadanos tienen con sus conciudadanos y su patria, en un intento por reemplazar el 'orgullo nacional' con el 'patriotismo constitucional'". Lorenz, Federico. "Memoria en las aulas. LA GUERRA DE MALVINAS Y EL DESPUÉS", en Raggio, Sandra (coord.). *Dossier Memoria en las aulas*, N.º 12, Publicación de la Comisión Provincial por la Memoria, Área de Investigación y Enseñanza, Buenos Aires, 2008, p. 9. Disponible en:

<http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyensenanza/dossiers/con%20issn/dossier12.pdf>
(Consultado el 12 de marzo de 2016).

(34) Después de la Guerra, los conscriptos comenzaron a organizarse —por ejemplo, crearon el Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas (agosto de 1982) y la Coordinadora Nacional de Ex Combatientes, que nucleó a los distintos centros del país— con el fin de reivindicar sus experiencias e intervenir políticamente. Lorenz, Federico. *Ibídem*.

(35) El día 2 de abril previo al inicio del Mundial, las agrupaciones se movilizaron al Cabildo y expresaron su reclamo en el discurso que dio uno de sus representantes: “Nosotros no usamos el uniforme para reivindicar ese flagelo que sólo es posible realizar cuando no se tiene dignidad. Nosotros usamos el uniforme porque somos testimonio vivo de una generación que se lo puso para defender la patria y no para torturar, reprimir y asesinar [...] No somos asesinos, no nos pongan en la misma bolsa”. Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas. *Documentos de Post Guerra*, N.º 1, Serie de Cuadernos para la Malvinización. Buenos Aires, 1986, p. 23.

(36) Pese a haber sido votada en 1984, recién fue reglamentada en 1990.

(37) El término “desmalvinización”, empleado por Alain Rouquié a lo largo de 1982, se popularizó al año siguiente con una entrevista realizada por Osvaldo Soriano para la revista *Humor* (marzo, 1983), en la cual el académico aseguró que: “quienes no quieren que las FF. AA. vuelvan al poder, tienen que dedicarse a ‘desmalvinizar’ la vida argentina”. Lorenz, Federico. *Memoria en...* Op. Cit., p. 2.

(38) Por ejemplo, participaron de un paro general declarado por la Confederación General del Trabajo (CGT) el 21 de enero de 1986, que reclamó por un cambio en la política socioeconómica, un aumento salarial del 30% y la negociación de la deuda externa. Iñigo Carrera, Nicolás. “Las huelgas generales, Argentina 1983- 2001: un ejercicio de periodización”, Ponencia presentada en 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Capital Federal, agosto 1-3. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/INIGO.PDF> (Consultado el 11 de febrero de 2016).

(39) Mastropiero, Op. Cit.

(40) Dirigente política del Partido Conservador que ejerció el cargo de Primer Ministro del Reino Unido entre 1979 y 1990, fue la primera mujer en ocupar este puesto en su país.

(41) Bologna, Bruno. “La política exterior de Alfonsín con respecto a Malvinas”, en Sánchez, Leandro y Gómez, Federico (coord.). *Un actor ignorado. La cuestión Malvinas en el Parlamento Nacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, pp. 99-116.

(42) Lorenz, Federico. *Todo lo...* Op. Cit., p. 204.

(43) Desde el inicio de su presidencia, Reagan buscó revertir la posición de EE. UU. ante Argentina. Así, argumentando que “el terrorismo internacional tomará el lugar de los Derechos Humanos”, buscó poner fin a la prohibición de asistencia militar a Argentina (impuesta por el presidente Carter), y organizó, junto con este país, una fuerza contrarrevolucionaria para deponer al régimen sandinista. Arnson, Cynthia. “El Congreso de EE. UU. y Argentina: Derechos humanos y asistencia militar”, en Arnson, Cynthia y Taraciuk, Tamara, *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y presente*, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2004, pp. 41-56.

(44) Quiroga, Hugo. “El tiempo del ‘Proceso’”. En: Suriano, Juan (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005. pp. 33-86.

(45) (*Crónica*, 20/06/1986, “SENADORES JUSTICIALISTAS PIDEN ‘QUE SE VUELVAN’”: 16)

(46) En este y en todos los fragmentos citados, se respetarán la negrita y las mayúsculas del original.

(47) Con ellos se logró hundir el HMS *Sheffield* y al carguero *Atlantic Conveyor*, así como también dañar el portaaviones HMS *Invincible*.

(48) *Crónica*. “COMO PARA GRITARLES: ‘NO LLORES POR MI ¡INGLATERRA!’”, Buenos Aires, 23/06/1986, pp. 8-9.

(49) “Cómo lo íbamos a parar o pedirle medida, mucho menos cuando [el joven excombatiente] nos dijo: ‘Viejo yo estuve allá’...’Yo vi caer a mis amigos, yo me salvé de milagro’...’Yo estuve en las Malvinas’...” *Crónica. Ibídem*.

(50) *Crónica. Ibídem*.

(51) *Crónica. Ibídem*.

(52) Entendemos por fórmula de tratamiento al conjunto de formas que poseen los hablantes de distintas comunidades lingüísticas para dirigirse al destinatario y hacer referencia en el mensaje a una tercera persona y a sí mismo en el discurso. Rigatuso, Elizabeth. “‘Desde el pibe hasta la nona’. Un aspecto del contacto español/italiano en el español de la Argentina: italianismos léxicos en el sistema de tratamientos bonaerenses”, en *III Congreso internacional de la lengua española*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, Recta Sustenta, 2006, pp. 39-72. En su uso referencial, se emplea también “como designación de carácter genérico –general o individualizador- para aludir a hombres, mujeres, niños, así como para denominar a determinado grupo humano unificados por características especiales (sociales, étnicas, políticas, etc...)”. Rigatuso,

Elizabeth. “A su merced....de su más humilde hijo’. Asimetrías e identidades en construcción: fórmulas de tratamiento y cortesía verbal en el español de Buenos Aires de la etapa colonial”, en *Discurso de incorporación a la Academia Argentina de Letras*, Boletín de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 2009, p. 354.

(53) Las fórmulas de tratamiento actúan como elemento constructor de identidad nacional, y el caso de la voz *pibe* es un ejemplo de ello. Definido por el *Diccionario del Habla de los Argentinos*, de la Academia Argentina de Letras como “niño o joven (chaval)” (Academia Argentina de Letras. *Diccionario del habla de los argentinos*, Buenos Aires, Emecé, 2008, p. 502) este préstamo de origen dialectal italiano asociado al lenguaje del discurso deportivo, se expandió al resto de los ámbitos hasta convertirse en un elemento identitario propio del habla de los argentinos (Rigatuso 2006, Op. Cit.). Por todo lo dicho, el empleo de esta voz es otra herramienta con la que *Crónica* construyó discursivamente la identidad nacional de los argentinos. La presencia del posesivo *nuestros* precediendo de la fórmula *pibes* connota, además, al tratamiento de un matiz afectivo (Rigatuso, Elizabeth. “Asimetrías e identidades en construcción: Fórmulas de tratamiento y cortesía verbal en el español de Buenos Aires de la etapa colonial”, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo LXXIII, mayo-agosto, N° 297-298, Buenos Aires, Recta Sustenta, 1992, pp. 349-412.).

(54) Lorenz, Federico. “«Ungidos por el infortunio». Los soldados de Malvinas en la post dictadura: Entre el relato heroico y la victimización”, en *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, N.º 13/14, Córdoba, 2015, p. 266.

(55) Lorenz, Federico. *Memoria en...* Op. Cit., p. 5.

(56) En la etapa posterior a la guerra salieron a la luz diversos libros y películas que alimentaron estas representaciones. A modo de ejemplo, la obra “El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas” de Dalmiro Bustos (septiembre de 1982), y su adaptación al cine en 1984 “Los chicos de la guerra”, de Bebe Kamin.

(57) En 1948, Naciones Unidas definió ‘genocidio’ como “cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: Matanza de miembros del grupo; Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo”. *Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio*, Artículo II, 1948. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=a/res/260\(III\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=a/res/260(III)) (Consultado el 18 de febrero de 2016).

(58) Es cierto que, en el desenlace de la guerra, influyeron también la falta de preparación, la carencia de alimentos, armas y equipamiento apropiado

(59) *Crónica*. 23/06/1986, Op. Cit.

(60) Por ejemplo, si lo comparamos con el festejo tras la victoria sobre el seleccionado uruguayo, podemos apreciar que en él primaron las cuestiones deportivas, pues, para el enviado especial, contra los uruguayos “hay un enfrentamiento natural, por el fútbol” (Entrevista a Cayetano Ruggieri por Carlos Sebastián Ciccone (2014).): “No faltó, desde luego, la nota de color. La puso un oriental, que portando una bandera uruguaya, se unió a la algarabía de la ‘hinchada’ argentina. Primero causó sorpresa. Luego alguien esbozó un intento de ‘cargada’ comenzando a cantar ‘Hijos, nuestros’, pero prevaleció la cordura y el cántico sobrador se convirtió en un estridente Uruguay, Uruguay! No podía ser de otra manera”. *Crónica*. “¡LA FELICIDAD DE UN PAIS!”, Buenos Aires, 17/06/1986, p. 19.

(61) *Crónica*. 23/06/1986, Op. Cit.

(62) Ruggieri, Cayetano. “SOLO SERA UN PARTIDO”, en *Crónica*. 20/06/1986, p. 17.

(63) A lo largo de la cobertura, *Crónica* también construyó representaciones negativas de la reina Isabel II. Sin embargo, a diferencia de Thatcher, su figura no fue contrapuesta al pueblo argentino. Ciccone, Carlos S. Op. Cit.

(64) Thatcher es el personaje político al que más veces se aludió –(seis)- en el período analizado.

(65) De todas maneras, *Crónica* hizo explícita dicha posición en una nota publicada el mismo día: “Después de la guerra de 1982, las gestiones para poner fin al estado bélico se estancaron debido a la negativa de la primera ministra Margaret Thatcher a negociar la cuestión de la soberanía del archipiélago”. *Crónica*. “LOS ‘PIRATAS’ ENTRE LA DIPLOMACIA Y LA IRONÍA”, Buenos Aires, 20/06/1986, p. 16.

(66) Expresión anglófoba utilizada en todos los conflictos en los que ha intervenido el Reino Unido, entre ellos la guerra por Malvinas, por lo que vemos que su utilización en el discurso deportivo es otra forma de relacionar el evento futbolístico y la guerra de 1982.

(67) *Crónica*. “ESTA VEZ LA REINA NO TUVO A REAGAN”, 23/06/1986, s/p. Algo similar podemos apreciar en la volanta correspondiente a la nota que hemos tomado como eje para analizar este segmento: “A fuerzas parejas, sin socios capitalistas, Argentina lo barrió al ‘pirata’ y mira el futuro con

fe" (*Crónica*, 23/06/1986, Op. Cit.). Recordemos que el Mundial se encontraba inmerso en un contexto de Guerra Fría, por lo que es entendible que se emplee la voz "capitalistas" para aludir a EE. UU.

(68) Fue tanta la importancia que *Crónica* otorgó a la *cuestión Malvinas* que, en las pocas veces que aludió a Reagan o a EE. UU., se limitó a relacionarlo con la guerra, dejando de lado una de las problemáticas del momento que más afectaban al gobierno de Alfonsín: la presión de EE. UU. y el Fondo Monetario Internacional para que Argentina regularizara los pagos de la millonaria deuda externa y sus intereses. Debemos reconocer que, entre 1984 y 1987, Alfonsín adoptó una política a la que Russell denominó "giro realista" en la relación con EE. UU. —dejando atrás su promesa electoral de repudio a la "deuda ilegítima" para comprometerse a "trabajar, producir, exportar y pagar lo que debemos"—, postura que incitó a disminuir las críticas a Reagan en los dos temas más ríspidos de la agenda bilateral —deuda externa y crisis centroamericana—, con el fin de obtener el respaldo de la Casa Blanca en las delicadas negociaciones con la banca. Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés. Op. Cit.

(69) *Crónica*. "PARO EL PAIS Y HUBO FIESTA NACIONAL", 23/06/1986, p. 10.

(70) *Crónica*. "COMO PARA GRITARLES: 'NO LLORES POR MI ¡INGLATERRA!'", 23/06/1986, pp. 8-9.

(71) Para más información sobre el uso de la voz *pirata*, véase Ciccone, Op. Cit.

(72) *Crónica*. 23/06/1986, Op. Cit.

(73) *Crónica*. *Ibidem*.

(74) Si bien el cántico no aclaraba si los jugadores o los excombatientes eran los *héroes*, por encontrarse en una nota en que primó el reclamo por Malvinas, deducimos que la referencia fue hacia aquellos que habían defendido la soberanía de las Islas en 1982.

(75) Para acceder a la letra de la Marcha de las Malvinas, véase <http://www.me.gov.ar/efeme/2deabril/marcha.html> (Consultado el 11 de febrero de 2016).

(76) *Crónica*. 23/06/1986, Op. Cit.

(77) *Crónica*. *Ibidem*.

(78) Lorenz afirma que este último acontecimiento predispuso en forma negativa a Haig. La convocatoria del acto fue amplia y recibió el apoyo de los partidos mayoritarios y de la Confederación General de Trabajadores, aunque esto no significó un aval a la figura de Galtieri.

(79) Lorenz, Federico. *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

(80) En 1983, el periodista Manuel Freytas resaltó la complicidad con que actuaron los medios de comunicación. Haciendo alusión a la convocatoria que los medios hicieron el día del desembarco, escribió lo siguiente: "El resto de las huestes de achicacerebros conocidos, tampoco se quedó atrás. Los 'habitualmente 'aplomados' y 'sobrios' relatores noticiosos y animadores convocaban a la lucha contra el colonialismo, mientras el aforado televidente creía estar viviendo los albores fantasiosos de la Argentina 'año verde'". Freytas, Manuel. "1983. Prefacio", en Grossmann, Julio. "MALVINAS el NEGOCIO y la PELEA, Buenos Aires, Ediciones Noticias Ilustradas, 1983, p. 9.

(81) Lorenz, Federico. "«Ungidos por...", Op. Cit., p.276.

Recibido: mayo de 2016.

Aprobado: julio de 2016.

Para citar este trabajo

Ciccone, Carlos Sebastián. "Malvinas en México 86. Una lectura en clave política del discurso del diario *Crónica*" en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 10, nº 10, diciembre 2016, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/3599>

